

TESTIMONIO breve de FRAY NATANAEL MARÍA AGNEAU



ANTES



DESPUÉS

- | | |
|---|------|
| 1. NO ESTABA BAUTIZADO, NI CREYENTE | p. 1 |
| 2. PRIMERAS EXPERIENCIAS DE LA INTERVENCIÓN DE UNA "MANO PROVIDENTE" | p. 1 |
| 3. LA GRACIA DE LA FE | p. 2 |
| 4. EN BÚSQUEDA DE UNA COMUNIDAD CONTEMPLATIVA, POBRE E ITINERANTE | p. 2 |
| 5. EL ENCUENTRO CON LOS PEQUEÑOS FRAILES Y PEQUEÑAS HERMANAS DE JESÚS Y MARÍA | p. 3 |
| 6. ALGUNOS FRUTOS RECIBIDOS DESPUÉS DE MI INGRESO EN LA COMUNIDAD | p. 4 |

En el nombre del Señor, paz y bien a todos. Soy fray Natanael, en el registro civil Guilhem Gadalia. Tengo 36 años y soy miembro de la Comunidad de los Pequeños Frailes y Pequeñas Hermanas de Jesús y María desde hace 16 años. Obtuve el estudio en Sagrada Teología con vistas al Sacerdocio Ministerial y la Licenciatura en Teología Espiritual para servir como de formador en la casa de formación masculina de los pfsgm en E.U. He aquí un breve relato de cómo el Señor me ha llevado de la ignorancia de Dios a la fe, y cómo a través de la comunidad de los pfsgm Él ha dado **pleno sentido** a mi vida, colmando mis más profundas aspiraciones, yendo **mucho más allá** de mis **expectativas**, como dice Jesús: "El que beba del agua que yo le daré, nunca más volverá a tener sed." (Jn 4, 14).

1. NO ESTABA BAUTIZADO, NI ERA CREYENTE

Nací el 2 de marzo de 1984 en las afueras de París y crecí en Orleans. Varios miembros de mi familia habían militado durante muchos años como comunistas, y también para algunos con grandes responsabilidades. Muchos de mis familiares estaban influenciados por las ideologías científicas racionalistas, lo que los alejaba de cualquier forma de religiosidad.¹ Sin embargo, trataban de mantener cierta tolerancia hacia los que creen. Me enseñaron valores de altruismo, pero no fui bautizado y no recibí ninguna formación religiosa.

De niño me apasionaba el dibujo, con la creciente convicción de convertirme en pintor, así que luego me dediqué a pintar lienzos y frescos. La historia y la mitología me fascinaban, tuve la gracia de hacer numerosos viajes al extranjero, estuve en varios grupos teatrales, pero en cuanto más escarbaba en el terreno de mis proyectos, más sentía como un abismo de vacío crecer en mí.

Desde los quince años hasta los diecisiete estuve involucrado en el uso de "cigarrillos sonrientes", como los llama nuestro iniciador, es decir, "porros". A los dieciséis años llevaba en el pelo rastas. Mi vagar me llevó a un grupo de anarquistas militantes llamados "libertarios". Un día, le pregunté a uno de ellos si para cambiar las cosas para bien en la sociedad era necesario usar la violencia física. Él me respondió que sí, añadiendo que solo los cristianos piensan que deben luchar sin violencia física, pero estos son exaltados. Con ese diálogo y otros eventos, me di cuenta de que allí tampoco estaba satisfecho con mi búsqueda.

2. PRIMERAS EXPERIENCIAS DE LA INTERVENCIÓN DE UNA "MANO PROVIDENTE"

Volviendo un poco atrás, a la edad de quince años, después de una disputa con un miembro de mi familia, salí de casa y caminé mucho por la ciudad de Orléans, que estaba cubierta de nieve. A medida que avanzaba la noche, me puse a buscar un lugar para acostarme. Recorriendo entre jardines y plazas, no pude encontrar descanso, turbado por el persistente frío. Entonces, me dirigí a la entrada principal de una iglesia católica que llevaba el nombre de "Nuestra Señora de los Milagros"². Me recosté en el umbral de aquella morada, desconocida para mí, y allí permanecí hasta el alba, sintiendo alegría y paz indescriptible, tanto que no presté más atención a los asaltos del frío. Algunos años después, empecé a comprender aquel acontecimiento, cuando encontré escrito en la Biblia: «Vale más un día en tus atrios que mil en otra parte; yo prefiero el umbral de la Casa de mi Dios antes que vivir entre malvados.» (Sal 84,11).

Hacia el final de mis dieciséis años fui a Ámsterdam. Allí, después de haber consumido también hongos alucinógenos, me extravié también geográficamente. En algún momento, me sentí impulsado a seguir a pie un par

¹ En efecto, no conocían la importancia de la Iglesia en la necesaria complementariedad entre fe y razón (Cfr. JUAN PABLO II, Carta Encíclica Fides et Ratio, [14 de septiembre de 1998]).

² Descubrí que esa iglesia tiene una estatua negra de María Santísima a la que se atribuyeron varios milagros a lo largo de la historia de Orleans (Véase PÈRE JAUNET, La vierge noir d'Orléans, en: RCF RADIO, Les Sentiers de l'Histoire, programa presentado por Jean-Pierre Carrera, 10 de septiembre de 2018, a las 11:30). Dos años más tarde, fui a menudo a rezar delante de esta estatua, para entender la Voluntad de Dios.

de vías³ del tren durante varios kilómetros. En esa ciudad, las vías del tren son muy numerosas, y sin embargo, siguiendo esas vías, ¡llegué al hotel donde me hospedaba! Después de mi conversión aprecié la verdad de las palabras del salmista: «Si me tiendo en el Abismo, estás presente [...] en los confines del mar [...] también allí me llevaría tu mano y me sostendría tu derecha.» (Sal 139,8.10).

Este último evento marcó el inicio de mi encuentro con Dios. En los mismos días, mi ex novia que se había alejado mucho de la fe católica recibida en la infancia, volvió al Señor mediante un retiro realizado en la "Comunidad de las Bienaventuranzas". Ella pasó de la tristeza a una intensa y continua alegría. Escuchando su testimonio, y reflexionando sobre otras coincidencias insólitas, volvía a mí cada vez más insistente esta pregunta: "¿Puede ser que todo sucede solo por casualidad (como siempre me habían enseñado)?"

3. LA GRACIA DE LA FE

Estos hechos y otros, me impulsaron a aceptar y acompañar a mi ex novia a un retiro de 10 días con la "Comunidad de las Bienaventuranzas" en el mes de agosto de 2001. En aquellos días tuve la ocasión de hablar con un sacerdote al que le hice más o menos la siguiente pregunta: "¿Cómo pretende vuestro Jesús cambiar el mundo para bien, sin usar la violencia física?" El sacerdote, inspirándose en las Palabras de Cristo (cfr. Mt 7,15-20; Lc 6,43-45) Me respondió con palabras similares: "Mira en la historia de la humanidad, los frutos de las revoluciones físicamente violentas; y mira, si son buenos frutos". Esta respuesta comenzó a revelarme el sacrificio pacífico por el cual Jesús de Nazaret y quien lo sigue, vence al mundo (Cfr. Mt 26,52-54; Is 53). En este punto, le dije a ese sacerdote: "Yo no estoy bautizado, por eso usted no me puede confesar, pero si le digo algunas malas acciones que he hecho en el pasado, ¿me puede dar quizás una bendición?" El sacerdote aceptó y así lo hicimos. Apenas recibí la bendición y sentí en mí una fuerza, una alegría y una paz, de modo intenso y distinto de todo lo que había experimentado hasta entonces⁴.

En el mismo retiro, durante una santa misa para los jóvenes, el celebrante, sabiendo que entre estos jóvenes muchos consumían sustancias estupefacientes, en su homilía, denunció con fuerza este vicio. Entre sus palabras, recuerdo tres: "¡ustedes son esclavos!" que me impresionaron hasta tal punto que esa misma tarde, con la ayuda de Dios, decidí no volver a tocar nunca más ninguna sustancia estupefaciente. Y hasta hoy, Dios me ha dado la gracia de cumplir este propósito. En aquellos días, el Señor me dio la gracia de creer con certeza que Él existe y que Él obra especialmente a través de la Iglesia Católica.

4. EN BÚSQUEDA DE UNA COMUNIDAD CONTEMPLATIVA, POBRE E ITINERANTE

De vuelta en Orléans, empecé el Catecumenado con los *frailes de Saint Jean*. Durante unos 4 meses, oré para entender qué tenía que hacer después del último año de la escuela que estaba completando, cuál era mi llamada. El 1 de enero del 2002, Solemnidad de la Madre de Dios, durante la Consagración Eucarística tuve la **fuerte convicción de ser llamado al Sacerdocio ministerial**. Con este evento, Dios me había dado una fuerza nueva, tanto para establecer con mi ex novia una relación solo de amistad, así como para afrontar los estudios que había descuidado.

Durante este primer año de Catecumenado, comencé a leer la Biblia, especialmente el Evangelio. Poco a poco, comencé a sentirme atraído por la **dimensión contemplativa de la Vida Cristiana**.

Me puse también a leer la historia de san Francisco de Asís y de los primeros franciscanos. Mientras leía estos relatos, estos frailes me parecían como "salidos del libro", reales, muy vivos, llenos de una alegría y de una libertad maravillosa. También yo deseaba vivir como ellos y tener tales dones sublimes. Este ejemplo de su vida me hizo mirar con más atención **la pobreza total y la itinerancia al servicio de la evangelización que Jesucristo vivió y recomendó a los suyos: «Y los envió a proclamar el Reino de Dios [...] diciéndoles: "No lleven nada para el camino, ni bastón, ni alforja, ni pan, ni dinero, ni dos túnicas para cada uno» (Lc 9,2-3ss).**

Así que empecé a buscar este estilo de vida evangélico para hacer diferentes experiencias en varias comunidades, pero sin encontrar plenamente allí lo que buscaba. Luego me dijeron algunos religiosos que hiciera una experiencia de trabajo, y seguí lo que me dijeron eligiendo trabajar durante un año como aprendiz de tallador de piedras, en una organización relacionada con los *frailes de St. Jean*. Fue allí donde completé mi recorrido de Catecumenado y, durante la Vigilia pascual del 2004, recibí el Bautismo, la Primera Comunión y la Confirmación.

Pero la necesidad de hacerme pobre ya no me dejaba en paz y los viajes a pie y en ride que emprendía evangelizando (aunque todavía me llevaba una mochila), eran para mí como una invocación de ayuda...

³ Después llegar a ser fraile, comprendí este acontecimiento a la luz de una reflexión de nuestro fundador que compara la Palabra de Dios y la Enseñanza de la Iglesia católica con dos vías sobre las que hay que permanecer para no descarrilar el vehículo de nuestra alma. (Cf. PEQUEÑOS FRAILES Y PEQUEÑAS HERMANAS DE JESÚS Y MARÍA, Esquema-Modelo SLC, en el Sitio oficial sobre los PFSGM: <http://nuke.fratipoveri.net/Default.aspx?tabid=331> [consultado el 2 de junio de 2020]).

⁴ Obviamente, tuve que esperar a concluir el Catecumenado antes de recibir la Gracia del Bautismo por medio del cual, solo entonces, fui plenamente perdonado y purificado de toda culpa (cf. Catecismo de la Iglesia Católica, n. 1213).

5. EL ENCUENTRO CON LOS PEQUEÑOS FRAILES Y PEQUEÑAS HERMANAS DE JESÚS Y MARÍA

Llegó el momento para el Señor de dar una respuesta elocuente a la búsqueda que él había desencadenado en mi vida, haciéndome encontrar con algunos consagrados de los *Pequeños Frailes y Pequeñas Hermanas de Jesús y María*.

En junio de 2004, fui en aventón a una ordenación sacerdotal a la que había sido invitado. Mientras esperaba el comienzo de la celebración vi a algunos consagrados vestidos de saco. Por un momento me pareció un espejismo, pero enseguida me dijeron que estos frailes y monjas **nunca tocaban dinero como S. Francisco de Asís** (no es que sea malo tocar dinero, ya que también los Apóstoles tenían caja), y que **iban por todo el mundo sin nada, a pie y en ride esforzándose por vivir y predicar el Evangelio**. Fui inmediatamente a ellos. Parecían venir de otro mundo. (Cf. *Jn* 18,36), me transmitieron una singular confianza. Me presentaron a su fundador: Fray Volantino Verde, quien me dijo algunas palabras que luego resultaron proféticas. A partir de entonces, me sentí invadido por una gran alegría y la intuición de haber llegado al "puerto deseado". Pocos días después, fui a estos hermanos, siempre en aventón, para comenzar una primera experiencia con ellos. Así pues, cuando por primera vez "subí a bordo" de esta Comunidad, me impresionó la jovial y fraterna acogida que animaba a todos los miembros (por así decirlo) de "tripulación", anunciando así la festiva pero real meta de su viaje (Cf. *Hb* 13, 14). Durante los momentos en que se compartían riquezas espirituales, Fray Volantino nos regalaba una multitud de ejemplos creativos o llaves de lectura sencillas y luminosas, útiles para comprender cómo imitar concretamente a Cristo, en su Iglesia. La humilde y atenta escucha (Cf. *Fil* 2,3), y el divino sentido de temor (Cf. *Hch* 2,43) presente en todos los hermanos y hermanas, me edificaron. Con la gracia de Dios y su buena voluntad, Fray Volantino logró concretar un estilo de vida evangélico viviendo no solo la **pobreza total y la itinerancia al servicio de la evangelización, pero también una gozosa y amorosa vida comunitaria y una profunda dimensión contemplativa**, elementos estos que buscaba desde hacía tres años. ¡Sin embargo esta obra iba mucho, pero mucho más allá, de mis expectativas! En pocas semanas, el Dios del Universo me confirmó de muchas maneras y me dio la firme certeza de que esta Comunidad de *Pequeños* era el vehículo por medio del cual estaba llamado a viajar y llevar a otros a Su Reino Eterno e indestructible (*Dn* 7,14). He aquí, pues, uno de los numerosos acontecimientos que permitió al Señor ayudarme a captar su voz:

Una mañana, mientras todos los hermanos y las hermanas, levantándose como de costumbre, fueron a la capilla para la hora diaria de adoración-vigilia delante de Jesús Sacramentado, yo quedé dormido. Fray Volantino, me estaba esperando, sentado en las escaleras frente a la puerta abierta de la capilla y mirando hacia el Santísimo Sacramento. Él quería entender si yo buscaba realmente la Voluntad de Dios o no, y por tanto si yo tuviera que terminar allí la experiencia con ellos o continuar. Él hizo una breve oración a Jesús en Siciliano, del tipo: "Señor, ¿qué hago yo?" es decir, "¿qué debemos hacer con este muchacho?" Luego dijo: "¿y por qué no vino esta mañana?" Después de hacer esa oración, tuvo un ligero toque de sueño durante el cual oyó una voz que en cierto modo decía: "El chico no vino a la capilla esta mañana porque el Señor le está hablando y le está diciendo que fue elegido para trabajar en el banco V.V.". Despertándose, Fray Volantino escribió estas palabras en un cuaderno. Al mismo tiempo, yo que dormía en la celdilla, vi en un sueño, que me encontraba de noche en un huerto de olivos, y a unos tres o cuatro metros, frente a mí, se encontraba Jesús revestido de un largo manto color púrpura. Él me miraba y me dirigía la palabra, pero mientras lo veía abrir la boca, no podía escuchar el sonido de las palabras que pronunciaba. E inmediatamente después de esta visión, me desperté. De eso, no hablé con nadie durante todo el día. Al anoecer, nos encontrábamos frente a un ventanal detrás del cual, en la noche, se veían árboles de olivo; Fray Volantino se dirigió a mí y me dijo: "¡Pero a ti, el Señor te ha hablado hoy!" Y me quedé asombrado: "¡Sí, sí, me habló! Precisamente el Señor, lo vi en una percepción interior, pero no pude escuchar las palabras que me decía." Entonces Fray Volantino (repito, sin que yo hubiera contado el sueño a nadie), sonriendo me dijo: "No te preocupes porque las palabras me las dijo a mí en la misma hora que tú lo viste." Sacando del bolsillo el cuaderno, me mostró la frase escrita y con fecha de la misma mañana, donde estaban escritas las Palabras de Jesús, es decir: **"El muchacho no vino a la capilla esta mañana porque el Señor le está hablando y le está diciendo que fue elegido para trabajar en el banco V.V."**. A partir de este acontecimiento, comprendí cada vez mejor que Aquel que me llamaba desde lo alto de los Cielos, pretendía hacerme llegar su voz a través de la de Fray Volantino.

Más tarde, me encargaron traducir al francés algunos documentos escritos por nuestro fundador. Allí empecé a entender cada vez más que el **banco espiritual V.V.** (no de dinero, sino **de Gracia**) en la que había sido contratado, encerraba "el mapa" de un 'tesoro' infinito, que "resplandece de inmortalidad"⁵, es decir: **meditaciones de altísimo valor**, fruto de la experiencia concreta de vida evangélica de su autor. Por tanto, yo también fui invitado por Nuestro Señor Jesucristo a hacerlas fructificar depositándolas, como decimos en

⁵ FRA VOLANTINO VERDE, pro manuscrito, "Sacra" Patente del Cristiano, 2000-2001, portada.

Comunidad, en el "banco de muchos corazones" en búsqueda de los valores celestiales. ¡Esto para luego encontrar un día en el Paraíso la ganancia más grande posible!, es decir: ¡habrás ganado a tu hermano! (Cf. Mt 18,15) y más aún, muchas ciudades (Cf. Lc 19,17), en cada una de las cuales, como deduce nuestro fundador, ¡habitarán un gran número de hermanos!

6. ALGUNOS FRUTOS RECIBIDOS DESPUÉS DE MI INGRESO EN LA COMUNIDAD

✓ **La "alegría indecible y gloriosa" de trabajar por la salvación de las almas.** En esta Comunidad, incluido un elemento fundamental de la vida cristiana: ¡el hecho de que nuestro trabajo puede ser asumido por Cristo en Su Cuerpo como contribución a la Salvación de otros! En efecto, S. Pablo explica: «Vigila tu conducta y tu doctrina, y persevera en esta actitud. Si obras así, te salvarás a ti mismo y salvarás a los que te escuchen.» (1Tm 4,16; Cf. Col. 1,24). También el padre Pío, retomando las palabras de su director espiritual, exhorta un alma diciendo: «lo que acontece en ti es efecto de amor, es prueba, es vocación a **corredimir** a los hermanos, y por tanto, es fuente de gloria»⁶. Las experiencias de evangelización por las calles, tanto en las peregrinaciones de total providencia a pie y en ride (aventón), como durante las misiones que hacemos por las calles, en los negocios, en las tiendas, en los hospitales, en las escuelas, en las casas, en el contexto de una parroquia; me hicieron entender este misterio más de cerca. En tales ocasiones, se deja la "hoja en blanco" a la Divina Providencia que pone "citas" fructuosas con personas necesitadas, y nos permite escuchar las preguntas, los problemas morales y las amargas realidades que se encuentran entre la gente y que turban muchas conciencias. Entonces allí, el Espíritu Santo nos impulsa a hacer fructificar las sencillas y concretas llaves de lecturas basadas en la Sagrada Escritura y en la doctrina católica que hemos aprendido durante nuestra formación religiosa y especialmente de nuestro fundador. Éstas, unidas a nuestro testimonio personal, son como herramientas para cortar las zarzas o los arbustos de confusión y ayudar a tantas ovejas heridas a encaminarse mediante los sacramentos católicos hacia los vastos pastos de la Felicidad Eterna. Agradeciendo a Dios y a quien nos enseñó, pude constatar cuán bien estas reflexiones han producido: ¡muchos suicidios evitados, personas deprimidas nuevamente motivadas, esclavitud rota, familias reconciliadas y etc...! Me alegro, pues, de ser parte, aunque en pequeña medida, del "soplo" del Consolador del que habla Benedicto XVI: «El Espíritu de pentecostés lleva consigo un impulso vigoroso a asumir el compromiso de la misión para testimoniar el Evangelio por los caminos del mundo»⁷. Todo esto hace resonar en mí la exhortación de S. Pedro: "se alegran con un gozo indecible y lleno de gloria, seguros de alcanzar el término de esa fe, que es la salvación." (1 P 1, 8-9)

✓ **La fe en el Misterio de la obediencia a Dios a través de la Jerarquía Católica.** Como ya se ha dicho, antes de llegar a la fe, había estado entre anarquistas militantes que rechazan cualquier tipo de jerarquía. En cambio, con palabras y obras, y a través de muchas tribulaciones, Fray Volantino me hizo comprender mejor, estimar y practicar la amorosa obediencia a Dios, a través de la Jerarquía de Servicio de la Iglesia Romana (Cf. Mt 20,24-28).

✓ **La gracia de participar en una sólida y gozosa comunión fraterna.** Antes de formar parte de la Comunidad de los pfsgm, a menudo deseaba tener un grupo de amigos sólidos, pero constataba que a veces incluso las amistades más duraderas se apartaban. Por el contrario, en dicha Comunidad, aunque muchos miembros provienen de pasados tormentosos, con mentalidad independiente y para algunos, con altos niveles de estudios y de países e historias diversas, forman una comunidad unida en la fe. Comprendí a medida que esta preciosa concordia es el fruto de un arduo trabajo por parte de cada uno, y en particular del fundador. Este último, a pesar de sus limitaciones, está dotado de atenta escucha, gran comprensión y misericordia hacia cada uno; pero también firmeza frente a los asaltos sutiles del maligno. Además, cuando se presenta cualquier problema moral, espiritual u otro, se compromete con gran determinación a resolverlo y luego a explicar la solución encontrada con sencillez y racionalidad, tratando siempre de apoyar todas sus palabras y acciones en la Palabra de Dios y la doctrina Católica. Estos factores y muchas Gracias divinas, contribuyen a unir a los miembros de la comunidad en una sumisión amorosa e inteligente a la Verdad plena. Después tuve la ocasión de ver en el curso de mi camino, como esta evangélica concordia, atravesando el crisol de varias persecuciones y pruebas (Cf. 1P 1,7), ha salido cada vez más resplandeciente. Esta experiencia me ha hecho entender mejor lo que dice el Papa Francisco: «Contra la tendencia al individualismo consumista que termina por aislarnos en la búsqueda del bienestar apartado de los demás, nuestro camino de santificación no puede dejar de identificarnos con ese deseo de Jesús: que "todos sean una sola cosa; como tú, Padre, estás en mí y yo en ti" (Jn 17,21)»⁸.

⁶ PÍO DE PIETRELCINA, *Lettera a Margarita Tresca*, 30 agosto 1918, in: ID., *Epistolario III. Corrispondenza con le figlie spirituali (1915-1923)*, a cura di Melchiorre da Pobladura, Alessandro da Ripabottoni e Gerardo Di Flumeri, Ed. "Padre Pío de Pietrelcina", San Giovanni Rotondo 2011, p. 206.

⁷ BENEDICTO XVI, *Audiencia General*, Plaza S. Pedro, miércoles 15 de Noviembre de 2006.

⁸ FRANCISCO, Exhortación Apostólica *Gaudete et Exsultate*, n. 146, 19 de marzo de 2018

✓ **La Certeza en la Resurrección Gloriosa en alma y cuerpo.** Las enseñanzas recibidas en la Comunidad me han ayudado mucho a adquirir una clara conciencia de un elemento básico del Credo católico, sin el cual toda nuestra fe se vacía de sentido (cf. 1Co 15,32). Por medio de esta certeza podemos superar cualquier prueba y decir junto a san Francisco de Asís: «pequeño el sufrimiento, infinita la gloria»⁹.

En conclusión, renuevo para todos nosotros el deseo de san Pablo: "que el Padre de la gloria [...] ilumine sus corazones, para que ustedes puedan valorar la esperanza a la que han sido llamados, los tesoros de gloria que encierra su herencia entre los santos" (Ef 1, 17-18)¹⁰. Tesoro de gloria esto que aumenta también en base a nuestro compromiso como dice san Ambrosio: «¡Cuanto más hayamos luchado en este mundo para obedecer los preceptos del Señor, tanto más seremos bienaventurados en la vida futura, y tanto más Gloria ganaremos!»¹¹ Y a propósito de esta gloria celestial en la que Dios nos quiere hacer participar (Jn 17,22.24), san Maximiliano Kolbe explica: «La gloria de Dios resplandece sobre todo en la salvación de las almas que Cristo ha redimido con su sangre. De ahí que el compromiso primario de nuestra misión apostólica será el de procurar la salvación y la santificación del mayor número de almas»¹².

Que la Santísima Trinidad nos ayude a hacer fructificar cada vez más sus dones, para que, con la ayuda de María, imitemos a Cristo lo más que podamos, según nuestra llamada, de modo que "ganemos" en Él el mayor número posible de hermanos y hermanas (Cf. Mt 18,15) ;Por los infinitos gozos de la Gloriosa Inmortalidad!

Luisiana

7 de Junio de 2020

Solemnidad de la *Santísima Trinidad*

EN FE

NATANAELE MARIA AGNELA.

⁹ Tommaso da Celano, *Vita seconda di San Francesco d'Assisi*, n. 778, a cura di Ernesto Caroli, Ed. EFR, Assisi 1986, p. 481.

¹⁰ Dopo aver scritto questo versetto, la mattina dopo, ho trovato lo stesso brano nell'*Ufficio delle Letture* (Solemnità della SS. Trinità)

¹¹ Ambrogio di Milano, *Ufficio delle Letture*, Venerdì XIX Settimana, T.O.

¹² Massimiliano Maria Kolbe, *Ufficio delle Letture*, 14 Agosto.